

Sofonías: grito de Dios para depurar y construir

**Sophony: God's call
to purify and build**

**Sofonia: grida di Dio
per depurare e costruire**

*Juliana Alejandra Triana Palomino**

Artículo de Reflexión

RESUMEN:

Sofonías anuncia el Día de Yahvé como el fin del mal y la renovación de la alianza de dimensiones cósmicas, como en Gn 9. Ser imagen y semejanza de Dios es la base del pacto y por ello Dios depurará todo cuanto impida esta misión. Solo el pobre de Yahvé, el que asuma con valentía la lucha que implica vivir acorde a la Ley de Dios, se salvará.

Palabras clave:
Sofonías, Día de Yahvé, Alianza, Pobres de Yahvé, Salvación.

* Hermana Dominica de la Presentación. Bióloga de la Universidad Militar Nueva Granada; profesional en Ciencias Bíblicas en la Corporación Universitaria Minuto de Dios —Uniminuto— (2018); Participante en el Semillero de Investigación Judaísmo y Biblia de la Uniminuto (2016-2018). Docente Colegio de La Presentación Sans Façon.

Recibido: 04-05-17 // Aprobado: 05-10-17

ABSTRACT:

Sophony announces Yahweh's day as the end of evil and the atonement of the alliance of cosmic dimensions, as in Gn 9. Be the image and likeness of God is the foundation of the covenant and because of that God will purify everything that gets in the way. Only the poor Yahweh, the one that assumes with courage the fight that involves living according to God's law, will be saved.

Keywords:

Sophony,
Yahweh's day,
Alliance, the poor
Yahweh, Salvation.

RIASSUNTO:

Riassunto: Sofonia annuncia il giorno di Dio come la fine del male e la rinnovazione dell'alleanza di dimensioni cosmiche, come in Gn 9. Essere immagine e somiglianza di Dio, è la base del patto e per questo Dio depurerà tutto quanto impedisca questa missione. Soltanto il povero Dio, sarà chi assuma con valentia la lotta che implica vivere d'accordo con le leggi di Dio, si salverà.

Parole chiavi:

Sofonia, giorno
di Dio, alleanza,
poveri di Dio e
salvezza.

INTRODUCCIÓN

Si bien todos los seres humanos son vulnerables, existen hombres y mujeres de fe que progresan un poco más en madurez y conciencia respecto a lo que significa vivir según los designios divinos. Estos personajes son los que se conduelen cuando contemplan, en ocasiones con impotencia, acciones denigrantes en contra del vulnerable, que muchas veces provienen de personas en apariencia cultas, formadas y con expresiones externas de religiosidad.

Esa situación es la que experimenta un hombre llamado Sofonías, judío, miembro del pueblo elegido del Dios de Israel, que vivió en el siglo VII a. C. y fue testigo ocular de la depravación del reino de Judá y la infidelidad descarada que se cometió contra un Dios que solo ha sabido ser bueno con ellos. La compenetración de Sofonías con el dolo y enojo que Dios mismo experimenta es tal que no teme decir que Yahvé pretende “arrasar con todo lo creado” (So. 1,2) y considera a su pueblo rebelde como “gente desvergonzada” (So. 2,1), porque “se han apresurado a cometer toda clase de maldades” (So. 3,7) y han llenado la casa del Señor con “violencia y fraude” (So. 1,9). Sin embargo, la palabra de Dios no queda encadenada, y se vale de personas como Sofonías para hacerse oír, para purificar, renovar, curar y volver a construir.

A continuación, se presentará una serie de elementos de tipo histórico que darán cuenta de los eventos que enmarcaron la actividad profética de Sofonías, como también ciertos aspectos de su personalidad, en un intento de acercamiento al hombre profeta detrás de los oráculos. Por último, se abordarán tres de las diversas teologías presentes en el libro de Sofonías que ayudarán a comprender de una mejor forma la manera como Dios intervendrá en la historia.

SOFONÍAS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo VII fue un siglo de fuertes contrastes religiosos y políticos. Para Judá, es el siglo cuando al intentar retornar a la fidelidad a Yahvé, iniciada por el rey Ezequías en el siglo anterior, retrocede de manera crasa bajo el Gobierno de Manasés (687 a. C. al 642 a. C.), y Amón (642 a. C.-640 a. C.). Por otro lado, el siglo inicia con un Imperio asirio que gradualmente se fortalece y logra un vasto dominio desde la región Mesopotámica hasta Egipto, y aunque hacia la mitad del siglo alcanza su plenitud, irónicamente es justo en ese momento cuando inicia su decadencia, que culminará en el 609, con su desaparición total gracias a la campaña bélica comandada por Nabopolasar, príncipe caldeo y su comandante de tropa, Nabucodonosor, quien finalmente asumirá el poder del naciente imperio (Bright, 1970, p. 327).

En ese ambiente de aparente control asirio, a mediados del siglo VII, hay un verdadero cambio para Judá con el reinado de Josías, quien apenas con ocho años es declarado rey, pero solo asumirá el control del reino en el 633-32 (Shultz, 1976, p. 172).

Conforme crecía Josías, contempló la decadencia de su pueblo y mientras llegaba a la edad para gobernar, muy seguramente fue educado en aspectos relativos a la fidelidad a Yahvé, por parte de miembros de la corte que en tiempos de Manasés y Amón no tuvieron ni voz ni voto, pero supieron perseverar y aguardar el momento preciso para trabajar juntos en la reconstrucción religiosa y moral del reino de Judá. El anhelo ferviente de cambio proveniente de unos pocos, o quizás un grupo fuerte pero silenciado hasta el momento, comenzó a “correr la voz” respecto a que ese —el cambio de gobierno en Judá y la decadencia de Asiria— era el momento favorable para iniciar el camino de retorno a la fidelidad y Josías no pudo ser ajeno a ello.

Cuando llegó a asumir el trono, su mentalidad fue diametralmente opuesta a la de sus predecesores y en el año 628 aproximadamente inició formalmente una campaña de reforma religiosa que incluyó la destrucción de los altares de Baal, la supresión del culto a los astros, y las prácticas de magia y adivinación. La reforma estuvo

fortalecida por el rollo de la Ley hallado en el Templo, durante las obras de su restauración en el 622. Su contenido es decisivo para precisar aspectos culticos y aspectos teológicos, como la celebración de la Pascua y sus implicaciones (Bright, 1970).

Si bien la reforma religiosa fue iniciada antes del hallazgo del rollo de la Ley, ¿quiénes estuvieron detrás de esta? ¿Quiénes se encargaron de hacerle ver y entender esto a Josías? ¿Se puede tener acceso a algún nombre en particular? Al parecer, aquel hombre llamado Sofonías, reconocido como profeta de Yahvé, participó de uno u otro modo en este movimiento de querer hacer retornar al pueblo a la verdadera fe en Yahvé.

EL HOMBRE LLAMADO SOFONÍAS

La mayoría de críticos coinciden en ubicar a Sofonías en la época del rey Josías, es decir, entre 640-609 a.C. El libro que lleva su nombre no ubica la predicación de manera específica en uno de los años del reinado, pero dadas las referencias que existen en 2, 13-15, donde se anuncia la caída de Nínive y la descripción de la corrupción del reino en los diferentes oráculos, se puede pensar que su ministerio se desarrolló entre 640-630 (Carrillo Alday, 2009; Abrego de Lacy, 1993). Muy probablemente, Sofonías estuvo dentro del grupo de fieles a Yahvé, que comenzó a preparar el terreno para suscitar la reforma religiosa que emprendió Josías (Asurmendi, 1970), pues nada hay en el texto que permita inferir que esta ya había comenzado al momento de proferir los oráculos proféticos. Otra es la posición de Ramis (2012), quien sostiene que la labor profética de Sofonías se llevó a cabo durante todo el tiempo del reinado de Josías, pero en dos momentos específicos: uno, en el ambiente cortesano, previo a la decadencia de Asiria; dos, luego de la caída de Asiria y de que sus oráculos rompieran la barrera de la corte y llegaran a los ambientes públicos.

Sin embargo, no hay consenso respecto a si el ministerio de Sofonías fue durante todo el reinado de Josías, o solo en los primeros años, antes de que este subiera al trono y quedara el profeta con el reconocimiento como aquel capaz de suscitar un verdadero cambio

religioso, político y social en el reino de Judá. Sin embargo, es claro que sus denuncias contribuyeron a generar en el ambiente cortesano un movimiento que, junto con el rey Josías en edad de ejercicio, pretendía hacer volver a Judá a la verdadera fe en Yahvé.

Dadas las frecuentes alusiones en sus oráculos respecto al culto pagano (1- 2,3), la corrupción de los cortesanos (1, 8-9), lugares del Templo como la puerta del pescado (1, 10-11), se puede afirmar que vivía en Jerusalén y conocía muy bien la situación de pecado en la que vivía Judá. La diversidad de elementos y situaciones que describe le hace ver como un hombre conocedor del culto y la Ley, pero también como el ciudadano corriente que se recorre la ciudad y contempla los barrios buenos y los marginados. De una u otra manera, Sofonías tuvo que tener contacto con la gente sufriente, escuchar sus lamentos no solo en el Templo, sino además cerca a palacio, cuando solicitaban atención de tipo judicial.

Por otro lado, se trataba de un hombre apasionado no solo por la Ley de Yahvé, sino también por los pobres y oprimidos. Sofonías muestra ser un hombre que va más allá de cumplir la Ley de manera intachable, y es tremendamente sensible al dolor y la injusticia que se descarga en el más débil, el quebrantamiento de la fidelidad a la Alianza (Ravasi, 1989). De hecho, el nombre mismo de Sofonías habla de la manera como mostrará a Yahvé, de una manera especial, que está indicado en el significado del nombre Sofonías: Dios Protege, Dios guarda. Así que Sofonías mostrará que Yahvé es Dios que guarda y que protege. En hebreo, Sofonías significa “Dios protege, guarda” (Abrego de Lacy, 1993), por eso no teme en denunciar a los príncipes de Jerusalén y los describe como “leones rugientes” y los jueces son “lobos esteparios, no dejan un hueso para la mañana” (3, 3).

Por otro lado, no se reportan datos respecto a la fecha y causa de la muerte de Sofonías. Muy probablemente, al haber actuado en un tiempo de disminución del poder de Asiria, no sufrió persecución por parte del imperio, y al estar en línea con el mandato de Josías, tenía el apoyo real. Por tanto, pudo haber muerto en Jerusalén en inmediaciones del palacio y los pobres de Yahvé, los *anawim*, fueron los que quizás lloraron su muerte.

INTERVENCIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA: EL DÍA DE YAHVÉ, LA DEPURACIÓN Y LOS POBRES DE YAHVÉ

Antes de iniciar este punto, es preciso aclarar dos términos que serán usados reiteradamente en este apartado, y esto permitirá una comprensión más clara y específica en el uso de los términos en cada una de los aspectos por desarrollar:

- ▶ **Alianza y Ley:** la fuerte unión que posee Sofonías con la teología de los capítulos 1-9 de Gn lleva a contemplar la Alianza como el pacto de mutua fidelidad entre Dios y su pueblo, desarrollado en diferentes fases, con el punto culmen en el Sinaí con la entrega de la Ley. Sin embargo, Sofonías pretende hacer un llamado de atención respecto al hecho de que romper o atentar contra la Alianza no se reduce a incumplir o adulterar la Ley Mosaica, sino que el ser imagen y semejanza de Dios tiene que ser visto como el primer mandamiento que recibe el pueblo y, por ende, su cumplimiento o desobediencia marcará una pauta en la manera de relación con Dios, el prójimo y la creación en general.

Por ello, Sofonías señalará incumplimientos de la Ley de Yahvé, con la mirada puesta en el Sinaí, en el Ararat y el Edén, pues los tres son momentos de Alianza en los cuales el común denominador es la pertenencia a Yahvé y el llamado a caminar en la historia a imagen y semejanza de Dios. Así las cosas, la Ley para Sofonías, ha sido una instrucción constante de Yahvé, que adquiere forma culmen en el Sinaí, pero que comenzó desde el momento mismo de la creación. Cumplir la Ley implica percatarse de la identidad más profunda que se tiene: ser imagen y semejanza de Yahvé. Desde esta conciencia, se asumen de manera diferente la Alianza en el Sinaí y la Ley Mosaica, y esto es lo que pretende Sofonías que el pueblo entienda.

TEOLOGÍA 1: DÍA DE YAHVÉ

El Día de Yahvé para el profeta Sofonías es el momento cuando el pueblo de Israel, los pueblos extranjeros y la creación entera

reconocerán y adorarán a Yahvé como el único Dios y Señor, después de hacer parte de un holocausto de santificación, en el cual se exterminará y depurará toda clase de mal y perversión existente sobre la faz de la Tierra, y se establecerán los términos para una adecuada renovación de la Alianza entre Dios y su pueblo, como la que hubo en tiempos de Noé.

La primera vez que el término “Día de Yahvé” es presentado en el texto es en So 1,7, de la siguiente manera: “¡Silencio ante el Señor Yahveh, porque el Día de Yahveh está cerca! Sí, Yahveh ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados”.

Llama la atención del imperativo del profeta a hacer silencio ante la presencia divina que de inmediato justifica su orden: la proximidad del Día de Yahvé. Al leer este texto desde el hebreo, se percibe la contundencia de la expresión, pues denota que aquel de quien se habla (Yahvé) está presente en el lugar donde acontecen los hechos; por tanto, no se puede pretender hablar de Él, de lo que hace o de lo que no, asumiendo que está lejano. El Señor está aquí y ha llegado con un propósito firme.

הָסֵם מִפְּנֵי אֲדֹנָי יְהוִה כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה כִּי־הֵכֵן יְהוָה זֶבַח הַקֹּדֶשׁ קִרְאָיו:

Traducción: *Silencio delante del rostro (de) el Señor Yahvé porque cercano (está) día (de) Yahvé que Yahvé sacrificio preparó (para) los que han sido convocados.*

La expresión הָסֵם מִפְּנֵי puede ser traducida como “Silencio delante de la cara/rostro”, lo cual afirma la anterior propuesta de que el profeta quiere hacer énfasis en que se está tratando con un Dios realmente presente y que mira el acontecer de la historia. En este punto, para el profeta es claro que hay dos rostros que se observan, el del hombre y el de Dios, y el hombre ha hablado demasiado, y es preciso que ahora comience a hablar Yahvé.

Ahora bien, la presencia de Dios obedece a una determinación que él mismo ha tomado y depende solo de él. Las expresiones כִּי־הֵכֵן (preparó, estableció, determinó) y הַקֹּדֶשׁ (consagró, santificó, purificó)

son verbos conjugados en perfecto y presentan la estructura verbal *hiphil*, lo cual da a entender que la acción está completa y su ejecución es causada única y exclusivamente por Yahvé. Resulta extraño que sea el mismo Yahvé el que efectúe el sacrificio y adicionalmente que sus invitados resulten santificados.

El Día de Yahvé parece desarrollarse entonces en un marco sacrificial, donde Dios será el sacerdote que inmola una víctima y ha llamado a ciertos comensales para que sean santificados. Sin embargo, surgen las siguientes preguntas: ¿quién será inmolado? ¿Por qué los invitados resultan santificados? ¿Los comensales serán acaso la víctima del sacrificio? ¿Por qué hay necesidad de santificarlos? Y más aún, ¿cuál es la razón de tal sacrificio? ¿Cómo se ejecutará?

Para responder tales cuestionamientos, es preciso indagar ahora por la posible motivación que tiene Yahvé para ejecutar el mencionado sacrificio. Para ello, en So 1,2-3, se ofrecen ciertos indicios

¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!, oráculo de Yahveh. Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar, haré tropezar a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la haz de la tierra, oráculo de Yahveh.

Quien habla es Yahvé, a través de Sofonías. En un lenguaje fuerte y crudo, Yahvé manifiesta su decisión de acabar con la creación entera. Hombres y bestias, aves y peces, de lo alto a lo bajo, de lo racional a lo irracional, todo será eliminado de la Tierra. Estas palabras recuerdan otra expresión similar ubicada en Gn 6,7, cuando al ver Yahvé que la maldad del hombre se extendía por toda la Tierra, le pesó haber creado la humanidad y decidió destruir la creación: “Así pues dijo Yahvé: ‘Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado —desde el hombre hasta los ganados, los reptiles, y hasta las aves del cielo— porque me pesa haberlos hecho’. Si la expresión de Yahvé en Gn es similar a la encontrada en So, y la motivación del exterminio es la extensión del mal por toda la tierra, ¿no será esta también la motivación que subyace el oráculo emitido por Sofonías?

¿Acaso, el mal que se está experimentando en aquel momento, reclama una purificación general como en los tiempos de Noé?

La expresión de So 1,3 parece ofrecer una confirmación de esta hipótesis, por cuanto expresa que Yahvé hará “tropezar a los impíos”, y el énfasis en que extirpará “a los hombres de sobre la haz de la Tierra” da cuenta de que precisamente estos, los hombres, son los causantes del mal en la Tierra. Desde Gn 1, 26-28, el hombre recibió el encargo de administrar la creación divina, haciendo gala de su ser a imagen y semejanza de Dios. Gn 6 da cuenta de que este encargo no fue cumplido a cabalidad y por ello es necesario acabar con la maldad de raíz. Situación similar se observa en So, pues se retrata un pueblo de comportamiento execrable ante Dios y que no da muestras de voluntad de cambio. De hecho, en So 3,7 se afirma que Jerusalén no fue capaz de cambiar su conducta al ver el castigo que les propinaba Yahvé a las naciones enemigas y “*al punto habían corrompido todas sus acciones*”. ¿Cuál era el mal que cundía?

En So 3, 1-5, se describe el panorama de la siguiente manera:

- ▶ Rebeldía, impureza, opresión.
- ▶ Sordera a la voz de Dios.
- ▶ Rechazo de la corrección divina.
- ▶ Desconfianza y alejamiento de Dios.
- ▶ Príncipes y jueces, voraces devoradores del pobre.
- ▶ Profetas que les gusta alardear de sí mismos y se venden al mejor postor.
- ▶ Sacerdotes que violan la Ley y profanan lo santo.

En este orden de ideas, absolutamente nada funcionaba según el querer de Yahvé. La relación del hombre consigo mismo, la relación con Yahvé y la relación con el prójimo estaban realmente alteradas, dañadas; por tanto, la injusticia y la impiedad eran los frutos del pueblo, en vez de cosechas de justicia y santidad.

En Gn 6, 12 se relata que mediante el diluvio Yahvé quiso purificar la Tierra, pues toda criatura viviente “tenía conducta viciosa”. En So, se relata que la maldad aumentó sobremanera en Judá y la Tierra entera, pero en esta ocasión, no será con agua sino mediante un gran sacrificio de purificación, con el que Yahvé desea sanear absolutamente todo. Ahora, ¿qué caracterizará tal sacrificio? En So 1,4-6.8-13 se describen dos momentos: el exterminio y el juicio.

Exterminio

En So 1, 4-6, se dice claramente que Yahvé:

- ▶ Extenderá su mano contra Judá y Jerusalén.
- ▶ Extirpará: lo que queda del culto a Baal en esta región,
 - * Los ministros y sacerdotes de este ídolo.
 - * Los adoradores del ejército del cielo.
 - * Los hipócritas que se postran ante Yahvé, pero juran por Milcon.
 - * Los que no siguen a Yahvé.
 - * Los que no lo buscan ni le consultan (a Yahvé).

Así las cosas, la primera fase del sacrificio consistirá en eliminar la idolatría y todo aquello que manifieste un rechazo o afrenta a Yahvé. La escala es gradual y describe a diversos tipos de personas, partiendo de aquellos que no sirven en el culto a Yahvé, sino a Baal, pasando por los adoradores de otra deidad; siguen aquellos que saben de la existencia de Yahvé, pero no le entregan el corazón y prefieren hacer alianza con Yahvé y otro ídolo al tiempo, es decir, ser infieles. La escala avanza, hablando del exterminio de aquellos que son indiferentes, que quizás dudan de su existencia o, peor aún, que sabiendo quién es Yahvé y perteneciendo a su pueblo son creyentes pasivos que no cumplen la Ley y no lo consideran fuente de instrucción.

El juicio

La segunda fase del sacrificio se describe en So 1, 8-13, en términos de una visita, de un juicio e interventoría realizados por el mismo Yahvé; en estos los destinatarios son miembros específicos

de Judá y Jerusalén, por tanto, del pueblo de la Alianza, cuyo examen será distinto a los personajes descritos en So 1, 4-6 y a las naciones paganas que también resultan visitadas y aleccionadas por Yahvé (So 2,4-15).

La visita sucederá el día del sacrificio de Yahvé y llegará primero a la nobleza, a los hijos del rey y a aquellos que se visten no como judíos, sino como pertenecientes a otros pueblos (1,8). En este punto hay un fuerte reclamo respecto a la identidad, pues portar un vestido que no es el propio indica una adulteración de la identidad, es decir, aparentar ser quien no se es. Asimismo, se visitará a quienes llenan *la Casa de su Señor de violencia y fraude* (So 1,9)

De la corte, se pasa al Templo, para eliminar a los mercaderes corruptos, y del Templo se da un salto a la ciudad. En Jerusalén, cual centinela, Yahvé se presentará ante aquellos que se empeñan en hacer el mal y están sumergidos en aquello con que pecan (que se apelmazan en sus heces, So 1,12) y adicionalmente retan a Dios diciendo: “ni bien ni mal hace Yahvé”. Los versos siguientes dan a entender que las heces, los residuos entorno a los cuales se congregan, son riquezas mal habidas, quizás mediante abuso a los más pobres y, sin embargo a pesar de tener casas y viñedos, no las habitarán ni beberán su vino, pues serán también exterminados.

Así las cosas, el Día de Yahvé es ciertamente día de purificación y de erradicación de la idolatría, la doblez, la corrupción, la incredulidad y la falta de temor de Yahvé. Siendo un día de ira, de angustia, de aprieto, de ceguera (1,14-17), “será el momento de revelar la gran fragilidad humana y lo superfluo de sus conquistas, pues ni su plata ni su oro podrán salvarlos el Día de la ira de Yahvé” (So 1, 14-17 y So 1, 18). De hecho, la mención de la plata y el oro como elementos vanos de salvación es sugestiva, por cuanto son los materiales con los cuales se construían los ídolos, según lo atestiguan el salmo 135, 15 y el salmo 115, 4-8:

Plata y oro son sus ídolos, obra de mano de hombre. Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen. Tienen manos y no

palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta. Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza.

Por tanto, en el Día de Yahvé, se erradicará la idolatría no por destrucción de altares a Baal y otros dioses o eliminación de aquellos que les rinden culto. El fin de la idolatría se dará al poner en evidencia la incapacidad de intervención en la historia de aquellas deidades, dada la contundencia con la que obrará Yahvé en su territorio (Judea y Jerusalén) y en las tierras paganas, pues a Filisteas, Asiria, los Cusitas, Moab y Amón también les alcanzará la justicia divina. Los dioses de las naciones son nada en comparación a Yahvé, y solo quedará reconocer su gobierno y señorío en el orbe entero.

Ahora bien, se ha venido hablando de que el Día de Yahvé es un gran holocausto, un sacrificio para santificar y purificar a unos convocados especiales. ¿De quiénes se trata? ¿Quiénes son los llamados?

En 2,1-2 se registra el segundo imperativo luego de la llamada a hacer silencio ante la presencia de Yahvé: “Reuníos, congregaos, gente sin vergüenza, antes que seáis aventados como el tamo que en un día pasa, antes que caiga sobre vosotros el ardor de la ira de Yahvé” (So 2 1-2). Los términos *reunirse* y *congregarse* hacen alusión a una orden al pueblo para estar juntos y oír a Yahvé. Es un congregarse con un propósito, y es el de recibir *palabras* que hagan recapacitar. Yahvé quiere abrir una puerta a la conversión de su pueblo, el cual no accede a la invitación de reunirse y persiste en su maldad (So 3,7); razón por la cual se da vía libre para la ejecución del castigo, de la purificación requerida, y con claridad se advierte que para el gran sacrificio de expiación ya no habrá corderos u otros animales que reemplacen al pueblo para expiar sus culpas..., es preciso que ellos mismos asuman las consecuencias:

Por eso, esperad —oráculo de Yahvé— el día en que me levante para acusar, porque voy a reunir a las naciones, voy a congrega a los reinos, para derramar sobre vosotros mi furor, todo el ardor de mi cólera. (Porque el fuego de mi celo devorará la tierra entera). (So 3,8)

Retornando a la figura del Día de Yahvé como el gran sacrificio para expiar la maldad del pueblo y la creación entera, se contempla en So 3, 8 a Yahvé como sacerdote que reúne los elementos para el sacrificio. Aquí y en So 1,18, aparece la expresión *fuego de mi cielo* o *fuego de su cielo*, aspecto interesante por cuanto resalta un elemento vital en los sacrificios. El fuego ha de consumir la víctima y, en este caso, es el cielo de Yahvé que como fuego devorará la Tierra, sus habitantes, la creación entera, y así se consumará el sacrificio. Sin embargo, ¿podría decirse que en este punto acaba el Día de Yahvé? Al contrario, es apenas la mitad de lo que significa del Día de Yahvé.

En So 2,3, se encuentra una sugerencia especial para un grupo determinado de creyentes en Yahvé, los *humildes de la tierra*, a quienes se les invita a buscar a Yahvé y que efectivamente cumplen sus mandatos. Estos humildes lograrán cobijo el día de la Ira de Yahvé, si son asiduos en la búsqueda de la justicia y de la humildad. En últimas, salir victorioso de la prueba implica hacer todo lo contrario de los impíos, porque el sacrificio acoge a todo el pueblo, sin discriminación. Aquí se contempla un halo de esperanza, de posibilidad de recomenzar después de que todo quede destruido. Tal como sucedió con Noé, el único hombre justo de su generación (Gn 6,9), los humildes de Yahvé de los que habla Sofonías son los que lograran resistir y sobrevivir a la purificación, gracias al cumplimiento de la voluntad divina. Esto, sin embargo, no los libra de pasar a través del mecanismo de purificación; al contrario, les capacita para asumir de una manera diferente el castigo de purificación y llegar sanos y salvos “a la otra orilla”, que se traduce en una renovación de la alianza y un nuevo comienzo.

Para Sofonías, gracias a la irrupción del Día de Yahvé, en la línea de holocausto o sacrificio expiatorio, permitirá que todas las naciones, no solo Judá, invoquen, busquen a Yahvé y le sirvan bajo una misma Ley (So 3,9). Para Sofonías, el Día de Yahvé traerá como consecuencias:

- ▮ La eliminación de toda clase de mal y desobediencia a Yahvé (en Judá y los otros pueblos) (So 3,9-11).

- ▶ La victoria de los humildes, los pequeños de Yahvé, que habitarán en el santo monte de Dios. (So 3,12), y desde esta perspectiva, se confirma la continuidad de la Alianza y Dios seguirá estando en medio de su pueblo.
- ▶ La capacidad de ser justos, transparentes y verdaderos (So 3,13).
- ▶ La ausencia de vergüenza y miedo (So 3,11.16).
- ▶ La renovación gracias al amor de Yahvé (So 3,17).
- ▶ El retorno y la presentación del pueblo de Israel, como pueblo famoso entre las naciones (So 3,20).

Si bien el Día de Yahvé inicia o se presenta exigiendo silencio a la humanidad (So 2.7), la finalización de esta acción purificadora y santificante de Yahvé termina también en silencio, pero esta vez el que calla no es el hombre, sino Yahvé. En So 3,17 dice que “Yahvé... exulta de gozo por ti, te renueva con su amor”, pero la expresión hebrea que se traduce por “renueva” es שָׁרַחַח *yaharish*, del verbo *harash*, que traduce “quedar en silencio, ser sordo, enmudecer”. En el texto hebreo, el verbo está en *hiphil* imperfecto, denotando que el enmudecimiento por amor no acaba y que tal acción depende enteramente de Yahvé, como lo fue la ejecución del sacrificio y la llamada de los invitados. ¿Qué significa quedarse en silencio entonces? La emoción de Yahvé es tan grande que el amor le hace enmudecer, no hay palabras para describir tanta alegría por un pueblo que pudo ser rescatado y con él, todas las naciones de la tierra y todo ser viviente del orbe. El mal ha dejado de existir. El amor de Yahvé por su pueblo es la seguridad que se tiene de poder ser restaurados.

Contemplar la acción de Yahvé a la luz de Sofonías y también desde el acontecimiento diluviano evidencia una constante en la acción salvífica de Dios: se trata de eliminar todo aquello que contribuye a que el hombre pierda su esencia y dignidad, y le incapacite para vivir sanamente en comunidad. Por tanto, el Día de Yahvé será un día en el que el pueblo haga una mirada de sí en retrospectiva y capte que los términos de la Alianza no fueron dados

únicamente en el Sinaí, sino que la Alianza se ha establecido desde el momento mismo de la creación, y el ser imagen y semejanza de Dios es un imperativo de acción para que el pueblo sea un correcto administrador de aquello confiado por Yahvé y viva en comunidad guiado por el aliento divino y no por sus propias apetencias.

Después de la purga, de la limpieza, siempre hay un nuevo comienzo a partir de un elemento rescatado y acrisolado para que inicie un nuevo camino. La restitución de la alianza, la bendición y la promesa se hace de manera incondicional e incluyendo a todo lo creado. El segmento final del relato del diluvio y la finalización del libro de Sofonías, así lo atestiguan.

Tabla 1

Génesis 9, 1.5.8-10	Sofonías 3, 12-3-17
Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana”.	12. Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahveh se cobijará el Resto de Israel. No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los turbe.
El resto que sale victorioso de la prueba es el insumo del nuevo pueblo. En ambas escenas se contempla la ausencia de maldad contra el prójimo y la atención especial de Dios para que nadie atente contra nadie.	
Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: “He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra”.	Yahveh tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta. Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti.
La alianza con Dios se refrenda, sin condiciones y total alegría. Dios asume todo el cuidado del pueblo. Se encarga de mantenerlo sano y salvo.	

Fuente: elaboración propia.

La relación que aquí se propuso entre Sofonías y Gn 6-9, se planteó a partir de la identificación de expresiones y contextos similares en ambos textos, sin recurrir a un material bibliográfico que lo sugiriese. Sin embargo, el hallazgo del trabajo titulado “Zephaniah’s Use of Genesis 1-11”, del profesor James Nogalski (2013)¹, en cuyo resumen se indica que ya otros autores han detectado la conexión existente entre los capítulos 1-11 de Gn y el libro de Sofonías, pero no se ha profundizado lo suficiente en ello, otorga a la presente propuesta de lectura del Día de Yahvé en el profeta Sofonías un argumento que valida su expresión. Nogalski sostiene que Sofonías realiza un interesante retorno a los elementos mitológicos contenidos en los once primeros capítulos del Génesis al establecer las siguientes relaciones:

- ▶ Destrucción de Jerusalén (So 1, 2-3) como un símil de la destrucción de la creación en Gn 1.
- ▶ Muerte de descendientes de Noé (So 2, 11-15), cuyo nacimiento está reportado en Gn 10.
- ▶ Sofonías anticipa la creación de un nuevo mundo, con un nuevo orden (So 3,8), que hace remembranza del episodio de la torre de Babel en Gn 11.

A la luz de la propuesta de Nogalski y del trabajo de John De Jong, titulado *Making Sense in Zephaniah: An intertextual Reading* (2015), se abordarán las teologías siguientes, realizando lógicamente el aporte propio respecto a la reflexión teológica que surge del texto.

TEOLOGÍA 2: LA DEPURACIÓN

Para el profeta Sofonías, la depuración consiste en la destrucción de todo aquello que pervierte al hombre y lo desvía de su esencia verdadera y le impide ser auténticamente imagen y semejanza de Dios y vivir en el espíritu de Yahvé.

¹ Este artículo no se encuentra disponible para descarga gratuita. Lo reportado en el cuerpo de trabajo corresponde al contenido del resumen.

Dependiente de la teología del Día de Yahvé, la teología de la depuración se observa como una propuesta de aquello que debe darse para que el pueblo de Dios llegue a ser lo que debe ser. En la lógica del Día de Yahvé, es preciso depurar, sanear, limpiar, antes de restaurar mediante el sacrificio, pues de lo contrario se corre el riesgo de dejar elementos que pueden ser germen de brotes nuevos de maldad. Así las cosas, a la depuración le sigue el juicio y al juicio, el castigo, que puede ser visto también como el sacrificio que ha preparado Yahvé y, por último, la restauración.

Retomando quizás lo dicho previamente, los v.v 2-3 del capítulo 1 de Sofonías hacen referencia a un proceso de destrucción total de la creación y constituyen un eco de lo que acontece en Gn 1-9, donde el pecado de la humanidad hace necesario un juicio y una limpieza de tipo universal. Así las cosas, estos versos pueden constituir una de las claves de lectura para la comprensión del texto de Sofonías (De Yong, 2015). El siguiente puede ser un modelo de estructura de estos dos versos, que muestra tres acciones que tienen que ver con la destrucción de la creación y está confirmada por la contundencia del *Oráculo de Yahvé (ko amar Yahvé)*.

¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!, oráculo de Yahveh.

Aventaré hombres y bestias,
aventaré aves del cielo y peces del mar,
haré tropezar a los impíos;
extirparé a los hombres
de sobre la haz de la tierra, oráculo de Yahveh.

Como es propio de la mente semita, las binas reflejan el todo. La primera bina la componen hombres/bestias, racional/irracional y, más aún, animado por el espíritu de Yahvé (*Nefesh*)/no animado por el Espíritu de Yahvé. La segunda bina, aves/peces, arriba/abajo, todo lo creado. El *todo* será destruido, pero de manera específica, y tal destrucción implicará hacer caer al malvado y extirpar la humanidad.

Revisando el texto en hebreo, se detectan muchas conexiones más entre las palabras y la semántica y teología de estas. Por ejemplo,

el verso en realidad comienza con un verbo en infinitivo הִסֹּף , *asof*, que traduce: “recoger”. Este elemento será tenido en cuenta para el desarrollo de la teología de los pobres de Yahvé, pero en esta instancia sirve para detectar una acción que de momento no se atribuye a nadie, es una especie de propósito o idea. Posteriormente, surge en 1,2 la expresión הִסֹּף , del verbo *suf*, “terminar”, y en el texto está en *hiphil* imperfecto, que lo hace traducir como “yo fabricaré el fin, yo construiré la destrucción”. Se destruirá por causa de un alguien que aún no se conoce, todo lo que está sobre la superficie de *ha adama*, y quien firma la sentencia es el mismo Yahvé. La expresión הִסֹּף , “fabricar el fin”, se repite tres veces en los dos versos, y da a entender que exterminar, destruir, es una acción de notable protagonismo aquí.

En el v. 3, se inicia de nuevo con *fabricar el fin del adam*. *Adam* y *adamá* son palabras emparentadas no solo morfológicamente, sino también semántica y teológicamente. En Gn 2, 7, se dice que Yahvé Dios formó al hombre (*adam*) a partir del polvo de la tierra (*adama*). Por tanto, el texto de Sofonías 1, 2-3, más que hablar de una destrucción física de lo creado, está hablando de una eliminación del *adam*, fruto de una *adamá* que en principio era buena, pero el *Adam* se encargó de pervertir y alterar. Por tanto, es preciso retirar todo el *adam* de la *adamá*, para que esta última se libere de todo aquello que la pueda pervertir y, posiblemente, dar origen a un nuevo *adam*.

El texto visto desde esta perspectiva es fuerte, pues denota que se arrasará con alguien que ya no es fiel a su esencia primigenia, y es preciso que sea arrancado de ella, pues su vida “disuena” respecto a lo que actualmente es y lo que debería ser. El *Adam*, en Gn 1 y Gn 2 es una creación divina, en primer lugar muy buena (Gn 1,31), característica que comparte con la creación entera. Sin embargo, las demás características del *Adam* le son exclusivas, empezando por que es la única obra de la creación hecha a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,27) y adicionalmente es la única obra de la creación que recibió directamente de Dios el insuflado de su aliento para que el *Adam* resultara *un ser viviente* (Gn2, 7). Para Sofonías, el *Adam* ya no es imagen y semejanza de Dios y parece que no vive según el aliento divino. Por tal razón, no se puede establecer alianza con un

pueblo en este estado. Es necesario limpiar, exterminar aquello que hace perder la esencia.

Yahvé manifiesta que lo primero será poner la mano sobre Judá y en contra de todos los habitantes de Jerusalén (So 1, 4). El *Adam* que debe ser destruido, cortado de raíz, vive allí y lo que atenta contra su verdadera esencia es el culto a Baal, a los astros y al dios Milcón. Adorar a otro diferente a Yahvé, significa dejar de ser imagen de su auténtico creador y cambiar la vitalidad entregada por Yahvé, por la falsa vida que ofrecen los ídolos. El grave problema del *Adam* consiste en que perdió su identidad, vive como si no tuviera dueño y se vende al mejor postor, olvidando a quien pertenece en realidad. Por eso, el texto en el v. 6 cierra la idea indicando que serán extirpados aquellos que no siguen, no buscan y no consultan a Yahvé.

Precisamente, la idea que subyace del v. 6, se comprende mejor cuando se lee 3, 1-4, pues es el gran retrato de un *Adam* descompuesto:

“¡Ay de la rebelde, la manchada, la ciudad opresora!”. Un *Adam* descompuesto gusta llevar la contraria a Yahvé. Cae en el error grave de maltratar al hermano. “No ha escuchado la voz, no ha aceptado la corrección; en Yahveh no ha puesto su confianza, a su Dios no se ha acercado”. Un *Adam* descompuesto considera que todo lo hace bien y tiene justificación para ello. No se dirige a aquello que lo confronta. Prefiere irse hacia aquello que no lo confronta.

“Sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana”. Un *Adam* descompuesto en su rol de líder se olvida de ser pastor y se convierte en un verdugo de la grey. No piensa en cuidar del otro, sino en aprovecharse del otro. Tiende trampas, forma alianzas y estrategias para causar mal a otros.

“Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros, sus sacerdotes profanan lo que es santo y violan la Ley”.

Un *Adam* descompuesto en su rol de *Nabi* deja de hablar en nombre de Dios y comienza a hablar según su conveniencia. Vende

al otro, con tal de dar crédito y luz a su propia palabra, y en el rol de *cohen*, subestima lo sagrado, considera superfluo lo santo y se aprovecha de su lugar para inventarse fueros protectores y quebrantar la Ley a diestra y siniestra.

Un *Adam* así ciertamente atenta contra el proyecto de Dios, y su *adamá* está corrupta, porque dejó de seguir, buscar y consultar a Yahvé.

La denuncia que hará Sofonías en nombre de Yahvé estará en consonancia fuerte con el Código Deuteronomico, el cual representa en parte la Ley hallada en el Templo en tiempos del rey Josías en el año 622. La nota del aparato crítico de la Biblia de Jerusalén expresa que los capítulos de Dt que componen este código (12-26) son un conjunto de leyes de origen diverso, y algunas de ellas provenían seguramente del reino del Norte. Al caer Samaria en el 722, fueron llevadas a Judá. En concordancia con esta hipótesis, Sofonías el hombre profeta tuvo que conocer parte de ellas, ya fuera de manera oral o escrita, pues en su denuncia claramente hace referencia a elementos clave en la misión de ciertos personajes del pueblo que evidentemente no están cumpliendo.

La insistencia en el extirpar practicas idolátricas en Judá y acabar con el impío encuentra correspondencia en Dt bajo la expresión “Así harás desaparecer el mal de en medio de ti”. Por ejemplo, en Dt 14, 1-2 dice “Hijos sois de Yahveh vuestro Dios [...] Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios, y Yahveh te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra”. Pareciera que este pensamiento está en el corazón de Sofonías cuando dice en 3, 2 “No ha escuchado la voz, no ha aceptado la corrección; en Yahvé no ha confiado, no se ha acercado a su Dios”.

En Dt 13, 2-6 dice:

Si surge en medio de ti un *profeta* o vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio, y *llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: «Vamos*

en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirles», no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños. Es que Yahveh vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahveh vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Yahveh vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él. Ese profeta o vidente en sueños deberá morir por haber predicado la rebelión contra Yahveh tu Dios - que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre para apartarte del camino que Yahveh tu Dios te ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. (cursivas fuera del texto original)

Esto está detrás de lo que denuncia Sofonías al decir: “Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros” (So 3,4 a).

Enlaces similares se hallan en la denuncia contra los reyes, príncipes y jueces en Sofonías en 1, 8-9; 3, 1-4, que encuentran su contraparte positiva —lo que deberían ser— en Dt 16, 18-20; 17; 18. Sin querer entrar en el dilema diacrónico de este hecho, es claro que Sofonías tenía conocimiento de lo que debería ser un juez, un rey, un sacerdote, un jefe de clan, de familia y que de no darse el comportamiento según la Ley de Yahvé, era preciso exterminar el causante de la infidelidad.

Por tanto, la teología de la depuración presente en Sofonías, con sus conexiones con Gn y Dt, habla del peligro que corre un pueblo cuando pierde su identidad, pues es un pueblo que queda a la merced de sus propias apetencias y las propuestas de otros, que le arrastran a maneras de ser, comportarse e intervenir la realidad, que no son propias de su esencia fundante². Cuando Judá se olvidó de quien era, Yahvé no fue su parámetro, así que sus jueces practicaban la

² John De Yong también afirma que en el capítulo 1 de Sofonías se evidencia un grave problema de identidad por parte de Judá, quien ya no refleja una verdadera y auténtica imagen de Dios. Esto se constata en la vida social del pueblo, el cual es infiel a Yahvé en su práctica religiosa, su actividad económica y su manera de legislar y liderar a la población.

justicia según su antojo, o el dios de turno según conveniencia. El rey, de igual manera, por hacer de él mismo su parámetro, permitía a él y a su pueblo vivir de cualquier manera, pues de esta forma el pueblo sería más dócil a sus pretensiones. Construir comunidad con un pueblo así es imposible, y además poco práctico; por tanto, la depuración resulta efectiva para cortar de raíz con todo aquello que aliena, desorienta y ciega al hombre, para que pueda vivir de cara a Dios y cumplir con sus mandatos. Sin depuración no puede haber restauración efectiva. Por eso el Día de Yahvé tiene como primera etapa la depuración, para que al igual que en Gn 6-8, una vez la *adamá* se vea libre de corrupción, pueda surgir un *Adam* nuevo, según el querer de Dios.

TEOLOGÍA 3: LOS POBRES DE YAHVÉ

Los pobres de Yahvé son aquellos miembros del pueblo que verdaderamente reconocen a Dios y combaten con valentía, la lucha que implica vivir acorde a la Ley de Yahvé.

Si se observa el texto de Sofonías, con los lentes clásicos del villano y la víctima, se tendrá la imagen del rey, los sacerdotes, jueces y mercaderes con rostros amenazantes, figuras imponentes, que contrastan con los pobres de Yahvé; los humildes quizás muy delgados, viviendo en suburbios, vestidos de manera simple o pésimamente vestidos, al estilo de los pobres de Calcuta en la India. Sin embargo, es otro el significado de *pobre* de Yahvé que plantea Sofonías, dado que dista mucho de ser un grupo de personas de escasa capacidad para defenderse o hablar, y que por el simple hecho de ser pobres económicamente o ser viudas, huérfanos, campesinos asalariados de manera automática resultan salvos y ahora dueños hasta de terrenos allende Judea.

El capítulo 2 de Sofonías inicia con una llamada a dos grupos de personas. El grupo 1, en los v.v 1-2, son denominados *gente sin vergüenza* y se les solicita *reunirse, congregarse* antes de que la ira divina caiga sobre ellos. El grupo 2, en el v. 3, es llamado *humildes de la tierra* y se les solicita *buscar a Yahvé, buscar la justicia, buscar la humildad*; de hacer esto, podrían encontrar cobijo el Día de la Ira de Yahvé.

Revisando el texto desde el hebreo, se encuentran particularidades que ayudan a delinear la personalidad e identidad de los Pobres de Yahvé.

בְּקִשׁוֹ אֶת-יְהוָה כָּל-עֲנִי הָאָרֶץ אֲשֶׁר מִשְׁפָּטוֹ פָּעֲלוּ בְּקִשׁוֹ-צָדִק בְּקִשׁוֹ עֲנִיָּה אוּלִי

Busquen/rastreen/ escudriñen a Yahvé todos los pobres de la tierra porque juicios ustedes trabajan. Busquen/rastreen/ escudriñen justicia; Busquen/rastreen/ escudriñen humildad tal vez.

תִּסְתַּרְוּ בַיּוֹם אַרְיֵהוָה:

sean ustedes escondidos el día de la Ira de Yahvé.

El verbo *buscar* es *baqash* (בְּקָשׁוּ), y en el texto aparece tres veces de la misma manera, en *piel* imperativo, lo que indica que aquellos pobres de la Tierra están recibiendo una orden de manera fuerte, intensa, que no se puede eludir. Se les exhorta a que busquen con ahínco precisamente aquello que falta en Judá: Yahvé, justicia, humildad, porque son los únicos que han demostrado esfuerzo, fatiga por *trabajar* (*Paal*) en los juicios de Yahvé, en su estudio y puesta en práctica. La profecía explica que de cumplir con la orden, podrán ser escondidos (תִּסְתַּרְוּ) *tisateru* de la ira de Yahvé. Este verbo está en *niphal* imperfecto, quiere decir que la acción es medio-reflexiva y no ha concluido; por tanto, alguien los esconderá, aunque parte de la acción de esconderse dependerá de ellos.

Así las cosas, los pobres de Yahvé no son personas ignorantes, sin criterio y, por mala suerte, oprimidas; al contrario, son el grupo de los sensatos, de los que entienden el curso de la historia y advierten el paso de Yahvé por esta, y que incluye a personas que pueden o no tener dinero, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, clero o laicado, cortesanos y civiles. Como lo afirma Mercedes García (2000, p. 204), los pobres, los humildes de Yahvé, son aquellos que mantienen una conducta coherente y viven de Yahvé en lo cultico y en lo secular, no como sus líderes que llevan doble vida. Bien pueden

constituir cortesanos, mercaderes, sacerdotes, campesinos, viudas ricas, viudas pobres, huérfanos con o sin asilo, que no han cerrado el oído y trabajan, se esfuerzan por llevar una vida recta, a pesar de las tentaciones y provocaciones que se les presenten. Ser pobre de Yahvé no tiene nada que ver con la condición política, económica o social.

Ser pobre de Yavhvé es cuestión de actitud. Incluso, García propone algo interesante respecto a una particularidad de So 1,1, donde se reporta de manera extensa la ascendencia del profeta. Al decir que Sofonías era hijo de Cusí, lo liga con los Cusitas, pueblo pagano y cuyos habitantes son de tez morena. Al decir que su ascendencia se remonta hasta Ezequías, es una manera también de ligarlo al pueblo judío.

Podría suponerse, según esta autora, que Sofonías fuera sí un judío pero de la diáspora, y que presentara características distintas a los judíos “puros”. Si bien el debate respecto a la genealogía de Sofonías admite diversas opiniones, ver su ambigüedad está en consonancia con el mensaje que el mismo Sofonías proclama y es el hecho de que la salvación no está condicionada por una ascendencia o no Yahvista, ni por el nombre, la raza o el oficio. Lo clave es la actitud personal frente a Yahvé, y la coherencia que se mantenga entre lo que proclama la boca, lo que cree el corazón y lo que finalmente las manos ejecutan (García, 2000).

Ahora bien, en So 3,12 aquel pueblo de Yahvé vuelve a hacer su aparición, a manera de promesa. Son estos los que se cobijarán con el amparo de Yahvé, los que finalmente sobrevivirán, habitarán Sión y serán llamados también *Resto de Israel*, que dará los frutos de su búsqueda:

- ▶ Justicia.
- ▶ Palabras transparentes.
- ▶ No difamación.

Son estos los que estarán en capacidad de formar parte del pueblo de Yahvé, pues no procurarán el daño de su prójimo, sino su bienestar,

y por ello no solo retornarán a Jerusalén, sino que llegarán a habitar terrenos deshabitados de los paganos, lo cual puede ser interpretado como un saneamiento de la Tierra entera, gracias a la bondad de los pobres de Yahvé.

Esto último hace pensar de nuevo en los puntos de contacto del libro de Sofonías con Gn 6-9 y el diluvio universal. Al igual que Noé, los pobres de Yahvé eran los únicos que practicaban el derecho, que trabajaban por vivir según Dios. Sin embargo, esto no les eximió de pasar la prueba y asumir también el castigo, pero de una manera distinta. Si Noé construyó el arca para guardar un *resto* de la creación, los pobres de Yahvé guardaron el *resto de Israel* que serviría como simiente de un nuevo pueblo.

El arca que custodió a los pobres de Yahvé se elaboró a base de justicia y humildad, por ello fueron escondidos de la ira de Yahvé, y tanto les costó y tanto implicaron su vida que en So 3, 19 se habla de que Yahvé apartaría el oprobio que pesa sobre Judá y exterminaría a todos sus opresores, pero salvará a la coja y reunirá a la descarriada, a aquellas que emprendieron la lucha de Yahvé, pero salieron heridas o quizás sintieron extraviar el camino. No se es pobre de Yahvé a base de esperar sucesos impactantes y fantasiosos, sino de trabar una lucha cierta y constante contra todo aquello que separa de Yahvé y su proyecto.

Una lucha, así mantenida, logrará el objetivo propuesto. En So 2,3, la primera orden a los pobres de Yahvé consistió en buscarlo con ahínco. Presenciar la depuración, el Juicio, el Castigo, en el marco del cumplimiento del Día de Yahvé, hizo que los humildes fortalecieran su espíritu y su confianza en Yahvé y al final vieran colmadas sus expectativas (So 3, 14-18).

¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén! Ha retirado Yahveh las sentencias contra ti, ha alejado a tu enemigo. ¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal!

Aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No tengas miedo, Sión, no desmayen tus manos! Yahveh tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta. Yo quitaré de tu lado la desgracia, el oprobio que pesa sobre ti.

La batalla librada y el soportar con paciencia la corrección divina se verán premiados al sentir a Dios, más que en medio, dentro de Israel, dentro de Sión, dentro del pueblo entero de Dios. Ravasi (1989) precisa que el término hebreo es *bequeréb*, que puede ser traducido como “en tu seno” (p. 136). Los pobres de Yahvé son los que, en últimas, están tan arraigados en Yahvé que logran tal intimidad con Él que pueden acunarlo, gestarlo dentro de sí y “darlo a luz” a través de sus obras.

CONCLUSIÓN

Por último, el significado mismo del nombre Sofonías, *Yahvé esconde, guarda*, muestra el plan de la obra profética contemplado en el presente análisis. Sofonías tendrá la misión de revelar, dar a conocer aquel plan que surge del corazón de Yahvé para hacer entrar en razón a su pueblo, y en esa línea servir de intérprete de la realidad frente a sus hermanos judíos, que no ven en los acontecimientos la intervención divina para llamarlos a un cambio de actitud y prevenirlos de un daño inminente. Sofonías revela que Dios quiere un pueblo justo, fiel, que no dañe a su prójimo, que no oprima ni segregue a nadie, que no le robe el pan a su hermano, ni se goce en su desgracia. Pero lo que posee en el momento es un pueblo ciego y con la mente y el corazón embotados, que solo podrá ver si asume un proceso de retorno a Yahvé iniciando por la depuración y haciéndose realmente pobre. En palabras de Sebastiao Soares (2001), la misión de Sofonías consistió en “arrancar el velo de la falsa conciencia, desenmascarar la ideología que falsifica lo real en la conciencia de las personas” (p. 22).

REFERENCIAS

- Abrego de Lacy, J. M. (1993). *Los libros proféticos*. Navarra: Verbo Divino.
doi: <http://dx.doi.org/10.1628/219222713X13874428011129>.
- Asurmendi, J. M. (2007). *Sofonías. Comentario bíblico latinoamericano: Antiguo Testamento II*. Navarra: Verbo Divino.
- Bright, J. (1970). *La historia de Israel*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- De Yong, J. (2015). *Making sense in Zephaniah: An intertextual reading*. (Tesis de doctorado). Auckland University of Technology, Auckland.
- Carrillo Alday, S. (2009). *La espiritualidad de los profetas de Israel*. Navarra: Verbo Divino.
- García Bachman, M. (2000). El “Resto” en Sofonías: los que unen lo cultural con lo ético. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* (35-36), 200-205
- Nogalski, J. D. (2013). Zephaniah’s Use of Genesis 1-11. *Hebrew Bible and Ancient Israel*, 2(3), 351-372.
- Ramis, F. (2012). *Qué se sabe de los profetas*. Navarra: Verbo Divino.
- Ravasi, G. (1989). *Los profetas*. Bogotá: Paulinas.
- Shultz, J. S. (1976). *Habla el Antiguo Testamento*. Michigan: Portavoz.
- Soares, S. (2001). Sofonías, Hijo del Negro, Profeta de los Pobres de la Tierra. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, (3), 22-27.